

## EMPLAZAMIENTO Y ENTORNO

El edificio conocido como palacio del marqués de Valdespina se halla situado dentro del casco histórico de la villa de Ermua, frente a la iglesia parroquial, alineado en la calle de su nombre, y entre ésta y el río Urtia, afluente del Ego.

Su emplazamiento responde a una mentalidad característicamente barroca, protoilustrada, que establece residencias en contacto con el campo. En este caso el campo próximo al edificio es una huerta cerrada y partida en dos por el río. Un puente une ambas parcelas. La ambientación del asentamiento (palacio, parque, puente) es pintoresca y, sobre todo, debió serlo, a juzgar por testimonios gráficos antiguos.

Presuntamente, y muy probablemente —lo recoge incluso la tradición—, la construcción del palacio debió exigir la absorción de una serie de casas alineadas, que serían continuación lógica del segmento de la calle del General Mola: una serie de construcciones adosadas, de parcela muy estrecha y profunda; una característica ordenación urbana medieval.

La gran masa de la finca de Valdespina ha debido condicionar algo el desarrollo de la trama urbana de Ermua, aunque no es el palacio el único factor condicionante del desarrollo urbano histórico de la villa; el geográfico, por ejemplo, es condicionante fundamental en la trama urbana. En los tiempos modernos, rebasado el desarrollo edificatorio apoyado en caminos y otras vías de comunicación, el palacio de Valdespina y la superficie de la propiedad están sitiadas por inmuebles, fábricas y talleres.

Es de señalar el interés de la relación que se establece en Ermua entre el edificio de Valdespina y la iglesia parroquial de Santiago en base a diferentes elementos, no sólo de ubicación, sino también formales, remate de la cúpula y linterna del primero y torre con su cúpula y linterna en el segundo.

Además, existe una íntima relación entre ambos edificios pero a otro nivel, pues detrás de ambas fábr-

cas se encuentra la personalidad de don Andrés de Orbe y Larreátegui, comitente del palacio, que se halla sepultado en un monumento funerario dentro del templo.

La imagen de Ermua, de la vieja villa ferrona, no se entiende más que a través de estos dos monumentos, uno frente a otro, en equilibrado «pendent». Valdespina, gran palacio dentro de la población, es edificio identificado con ella.

## TIPOLOGIA Y CONSTRUCCION

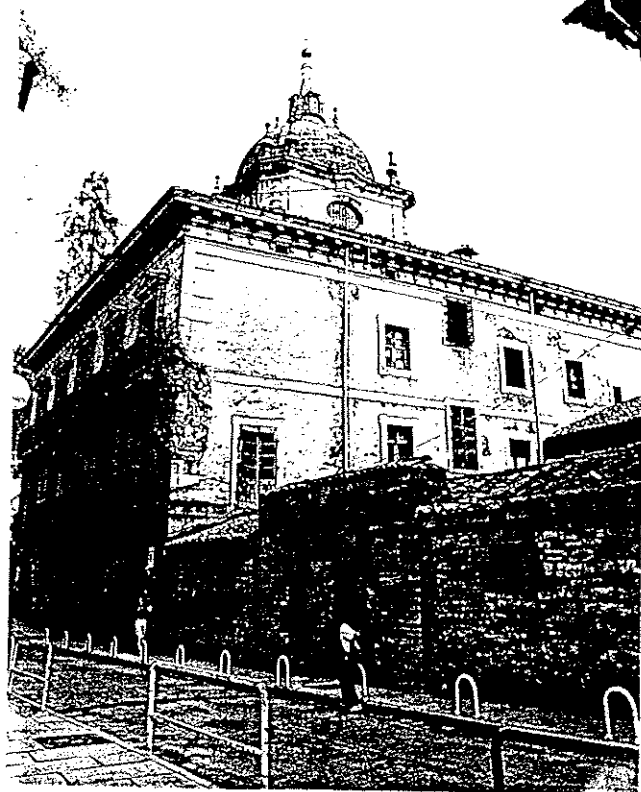
Con más brevedad de lo que quisiéramos, vamos a trazar los rasgos tipológicos y constructivos fundamentales de Valdespina.

El palacio de Valdespina es un edificio grande, exento, sobre parcela aproximadamente cuadrada en tres plantas, más desván. (Superficie construida 520 metros cuadrados).

Tipológicamente, su organización en planta corresponde perfectamente a los edificios residenciales palaciegos del siglo XVIII más desarrollados. Los factores definidores de su tipología no son sólo las formas de las cuatro fachadas, la retícula de sus vanos y su propia morfología, sino, sobre todo, la ordenación de los espacios internos y la resolución de problemas esenciales como los de la iluminación y ventilación. El resultado es, constructivamente, de gran nivel cualitativo.

Se estructura espacialmente a base de un gran hueco rodeado perimetralmente de un anillo habitable, desarrollados ambos en igual alzado, desde la planta baja hasta la superior.

El hueco nuclear corresponde a la caja de la escalera noble que se forra en muros de sillería, en los que se abren vanos adintelados, recercados en oreja, por donde se iluminan las estancias más interiores del palacio. Este amplio espacio sirve de caja de escalera, pero sólo parcialmente, en cuanto que ésta no asciende más que hasta el piso primero. El resto de la caja es



Vista lateral.

sóamente foco de luz y de ventilación; no es soporte de escalera. Esta une las dos plantas altas lateralizadamente, al centro de la fachada de poniente. Es de tramos de madera. Dispone de acceso directo, desde el patio.

La escalera noble, de tres tramos apoyados en los muros y en una toscana, es de peldaños de piedra. La barandilla es de forja. Se resuelve, por tanto, a muy diferente nivel de calidad respecto de la escalera auxiliar.

El hueco de la escalera se cubre con cúpula sobre pechinas; y ésta, a su vez, por linterna, imagen apenas apreciable desde el zaguán, pues vuela a unos veinte metros de altura.

El área envolvente de este cuadrado lo constituyen, propiamente, los habitáculos del palacio, amplias salas abiertas a las cuatro fachadas y socorridas como

muro de carga por la propia caja de la escalera, todo sobre forjados de madera noble.

Todo el conjunto, en lo que a la imagen interna del edificio respecta, se resuelve con gran limpieza, tanto por el trazado de la escalera como por la calidad del habitáculo, bello, proporcionado, monumental, perfectamente distribuido, gran ejemplar de la arquitectura borbónica en el País Vasco.

Constructivamente, el edificio está resuelto en aparejo de excelente calidad, arenisca labrada, sillería prácticamente isódoma en la fachada principal, y mampuesto enfoscado con esquinazos de sillería en el resto de las fachadas.

Las cubiertas, por su parte, en las cuatro vertientes del tejado son de teja canal. La cúpula con su linterna y demás complementos es de piedra, como el resto de los muros de carga del edificio.

La calidad de los elementos constructivos, unida a la limpieza del diseño, tanto tipológico como formal-decorativo, son factores principales del valor intrínseco, material del edificio.

El palacio Valdespina, uno de los ejemplares de residencia barroca del tipo aglomerado más interesantes del País Vasco, es un edificio que refleja perfectamente el paso de los estilos históricos por la arquitectura civil, residencial, monumental. El palacio no recuerda ya, para nada, la tipología residencial gótico-renacentista, ni en cuanto a ordenación ni en cuanto a formas. En una y en otras está bien identificado en el tiempo y en el espacio, y en el estilo: palacio barroco de mediados del siglo XVIII, con muy notables ejemplos en el área vasco-navarra-riojana.

El diseño de la fachada principal de Valdespina consta de cuatro ejes simétricos a uno axial, que es situación modular bastante frecuente en los palacios barrocos más monumentales. La posterior, en cambio, es de siete ejes. Sin embargo, ordenación perfectamente geométrica sólo se establece en las fachadas delantera y trasera. Horizontalmente, la ordenación de las plantas se señala a base de simples impostas de placa, lisas. Tres de las fachadas distribuyen sus vanos obedeciendo la retícula vertical-horizontal. Pero la fachada de poniente, en razón de la escalera a que deben proporcionar luz, ordena (los centrales) a diferente nivel que los laterales.

Valdespina clasifica sus fachadas. La principal es mucho más rica que las demás, aunque la posterior es-

tá resuelta también a gran nivel de calidad. Las laterales son fachadas mucho más discretas.

La fachada principal es una de las más espectaculares de la arquitectura barroca en Vizcaya. En el registro inferior, centrado, se abre el acceso principal, adintelado con amplio molduraje mixtilíneo recercando el vano. El molduraje, de baquetón, se acompaña de colgantes de diferentes tipos, vegetales, placas, cogollos... Se flanquea de un par de ventanas a cada lado, resueltas de la misma forma, aproximadamente.

La segunda planta abre sus vanos en el balcón, el central muy amplio, equivaliendo al acceso. Se recercan y molduran según un modelo más complejo que en el piso bajo. En concreto, el balcón central, que posa en un gran mensulón, se acompaña de volutas complicadas. Hay que destacar allí la forja de los balcones, magnífica obra barroca en su género.

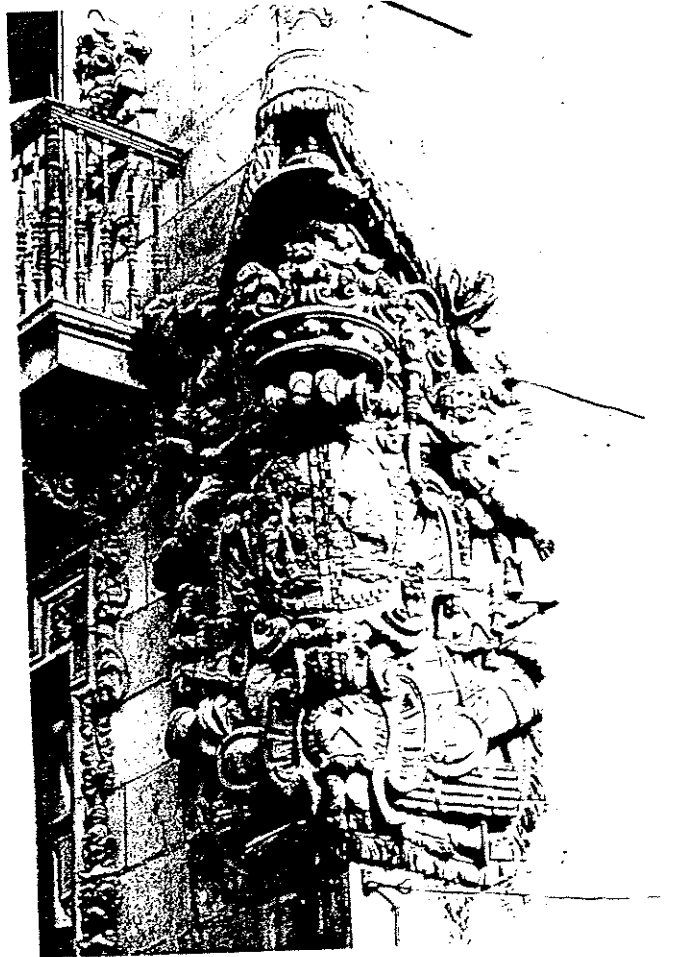
Existe en Valdespina una gradación de complejidad en los recercos de los vanos, pues los del piso tercero lo son más que los de las plantas inferiores, aunque mitigan el efecto a base de un elemento claramente clasicista: el frontón, triangular, roto en los cuatro laterales y curvo roto con venera y cabeza de ángel en el central. Todos los balcones son de ferrería igual a la más arriba señalada.

La cornisa es de piedra, con labra de canes sobre motivos vegetales.

Las cantoneras de esta fachada, como las otras dos, enfatizan mucho el sillar esquinero, almohadillado. A media altura muestra escudo esquinero, con las armas repetidas de Orbe y Larreátegui: partido de lobos rampantes a árbol y dragón, con la leyenda AVE MARIA. Todo ello acompañado de unos lambrequines espectaculares, alusivos, algunos, a la calidad archiepiscopal del fundador.

En la fachada posterior, hacia el río, radica uno de los valores esenciales de Valdespina. Es una magnífica pantalla aérea perforada por tres registros de amplios vanos destinados a recoger toda la luz de mediodía y poniente. Los tres registros se resuelven en «loggias» diseñadas según fórmulas diferentes, dentro de un diseño clasicista, austero, evidentemente antitético de la pantalla principal.

La inferior dispone de tres vanos; el axial, más bajo, con salida directa al río. La segunda es una gran galería de cinco vanos de medio punto sobre dados. Se defiende por antepechos de ferrería. Desde ella, a través de vanos adintelados con recercos en codillo, li-



Escudo.

sos, se ingresa en la planta noble. Uno de los vanos de «loggia» a este nivel recibe el patín que conduce a la huerta y al puente. Según imágenes antiguas, el descansillo del patín se guarecía con pintoresco pabellón de cristalera. Y con cristalera parece que se defendía toda la «loggia» como recoge (no sabemos si idealizadamente) algún grabado del siglo pasado.

El tercer registro presenta una «loggia» diferente, una bonita solución en tramo palladiano, combinación de los medios puntos (alineados con los tramos del registro inferior) y dinteles más estrechos, correspondientes a las pilas señaladas. Los apoyos son pilastras cajeadas. Sobre los dinteles aparecen los únicos elementos decorativos del conjunto, unas placas recortadas de un solo plano. Esta galería se defiende con cristalera.

Frisa la pantalla en la cornisa, la más sencilla de todas las de Valdespina, mediante cinco pequeños va-

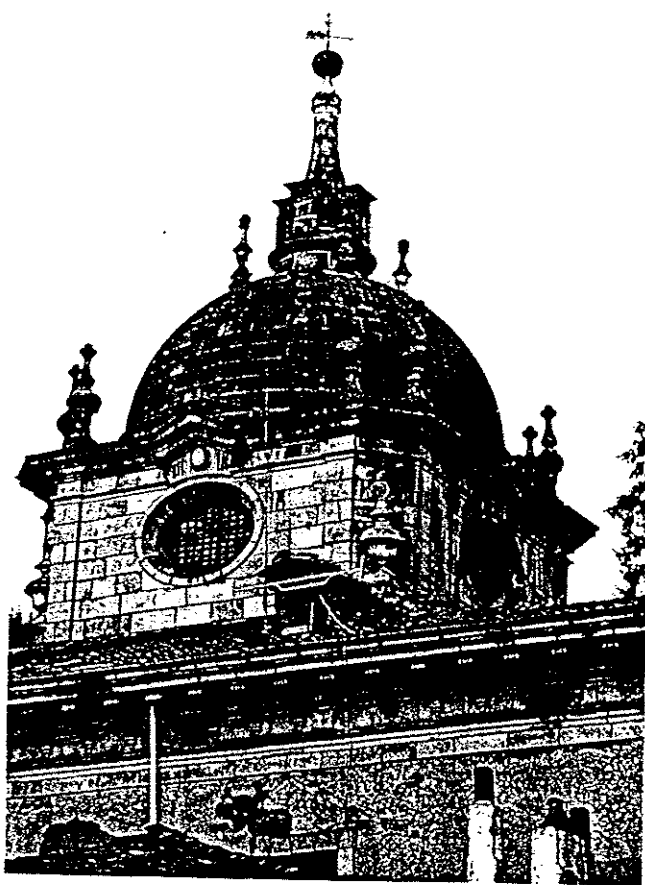
nos entre la imposta y los canes pétreos: los del desván.

Lateralmente, el cuerpo de las «loggias» se flanquea con dos cuerpos bastante compactos en los que se abren sendos vanos en cada piso; son del tipo adintelado, simplemente placados, sin molduraje.

La fachada, soleada, abierta en galerías, es frecuente en la arquitectura residencial vasca clasicista del siglo XVII: Tola, Casa-Jara, Solacertúa...

La fachada de poniente es la que aloja a la escalera secundaria. La ordenación de su vanos, según va explicado, queda condicionada por ella, precisamente. Dispone de acceso directo, auxiliar, sobre sencillo patín. En esta fachada se conserva la reja exterior, de uno de los vanos altos, ventanas y balconillos.

La fachada de levante dispone de dos registros de balcones volados sobre la huerta en los dos pisos superiores. El inferior, en cambio, es muy hermético.



Linterna y cúpula.

Los vanos, siempre adintelados, se recercan con placas en oreja.

La cúpula de Valdespina, el elemento que mejor define el edificio al exterior, posa en tambor ochavado que perfora sus lados mayores en óculos elípticos sobre los que quiebra la cornisa. Estos ojos de buey son las referencias fundamentales de luz de toda la caja de la escalera. Los ochavos, por su parte, bastante reducidos y sin intradosamiento, reciben elementos decorativos: unos pináculos. La cúpula es hemisférica. Se corona con pequeña linterna de cuatro planos, abiertos. Esta, a su vez, se corona de pináculo aproximadamente troncocilíndrico, bola y veleta.

Es hecho observado que cúpula, linternilla, pináculo de remate, pináculos perimetrales e incluso tambor, recogen las mismas formas que el campanario de la parroquial. Este será consecuencia de aquélla, y ambos emparentados con diversos ejemplares de la arquitectura borbónica en España.

En lo que venimos denominando huerta, que también es parque, con algunas especies vegetales decorativas, dispuso Valdespina de un área fundamental de expansión. En este espacio despejado se articularon edificios complementarios, accesorios. El edificio más importante se adosa a la fachada de poniente. Es edificio de doble fachada hacia el mediodía y norte. En el dintel de acceso, cegados, aparecen los símbolos santiaguistas, en evidente relación con el templo parroquial.

El puente es de dos ojos, sobre cepa con tajamar triangular. El área de la ribera derecha que comunica el puente es lo que constituye, en concreto, la huerta del palacio.

Toda la propiedad de Valdespina se cerca con muros de piedra de regular altura y aparejo. El palacio centralizado en línea con la calle, conoce dos pasos directos de servicio a la huerta-parque desde el exterior. Uno a cada lado del edificio, modificados y medio inutilizados, son amplios portales en escarzano. Una verja sobre el muro en el lugar en que el terreno se eleva, permite ver el interior del área del parque, propiamente dicha, con sus viejos árboles.

## USO Y SITUACION ACTUAL

La funcionalidad del palacio de Valdespina es la clásica de este tipo de edificios. La planta baja dispone de amplio zaguán del que arranca la escalera. Es el re-

cibidor el área pública de la casa, desde donde se distribuyen las demás dependencias, que son auxiliares, de servicios. El portal se comunica con la escalera y con las alas por puertas molduradas.

La planta noble es la del segundo piso. Allí están los salones principales, de recepción, hacia la calle, mientras las habitaciones más privadas se orientan hacia el lado opuesto, hacia la fachada zaguera, hacia la «loggia». Es espectacular la solera del salón, tablas de una anchura y largura extraordinaria, extraídas de árboles exóticos en Europa, quizá secuías.

El piso superior es el característico de habitación, más privado, complementarios de la planta noble. Allí es elemento fundamental la «solana» acristalada arriba explicada.

El parque, la huerta, son los espacios de desahogo característicos de la mentalidad barroca, como hemos indicado, paisaje pintoresco con su río, su puente, el patín, las arboledas...

En la actualidad, Valdespina es una célula habitativa degradada, para lo que conviene proponer una actuación a corto plazo.

## HISTORIA

Valdespina no es un solar antiguo. Es un solar relativamente moderno, de mediados del siglo XVIII. El origen del palacio hay que buscarlo en el mecenazgo sobre su familia, del arzobispo de Valencia e inquisidor general, don Andrés Orbe y Larreátegui, un personaje influyente durante el primer tercio del siglo XVIII.

La fuente fundamental de información sobre el solar debiera ser el archivo de la casa, que fue ordenado por Iturriza, quien, desgraciadamente, no nos participa nada sobre sus constructores materiales y las circunstancias del palacio. La carencia documental hace que cualquier conclusión sea provisional.

Los Orbe proceden de Anguiózar (Guipúzcoa), desde donde salieron en la generación anterior al arzobispo, para establecerse en la villa de Ermua. Al final de sus días planeó el arzobispo elevar en su pueblo natal un palacio, y asegurarse una sepultura; además debió dotar al templo parroquial con diferentes mandas.

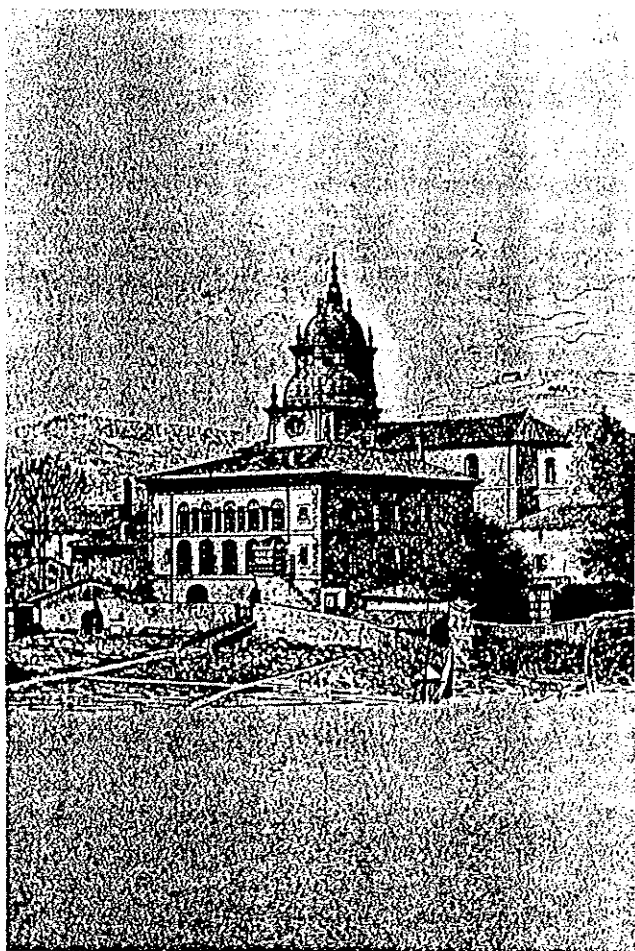
De hecho, logró el arzobispo un título para sus deudos, el marquesado de Valdespina, y mandó construir el palacio que nos ocupa, financió su propia se-

pultura en la parroquial, donde abrió una capilla, la de la Encarnación (probablemente también la de la Dolorosa) y, presuntamente, construyó el campanario.

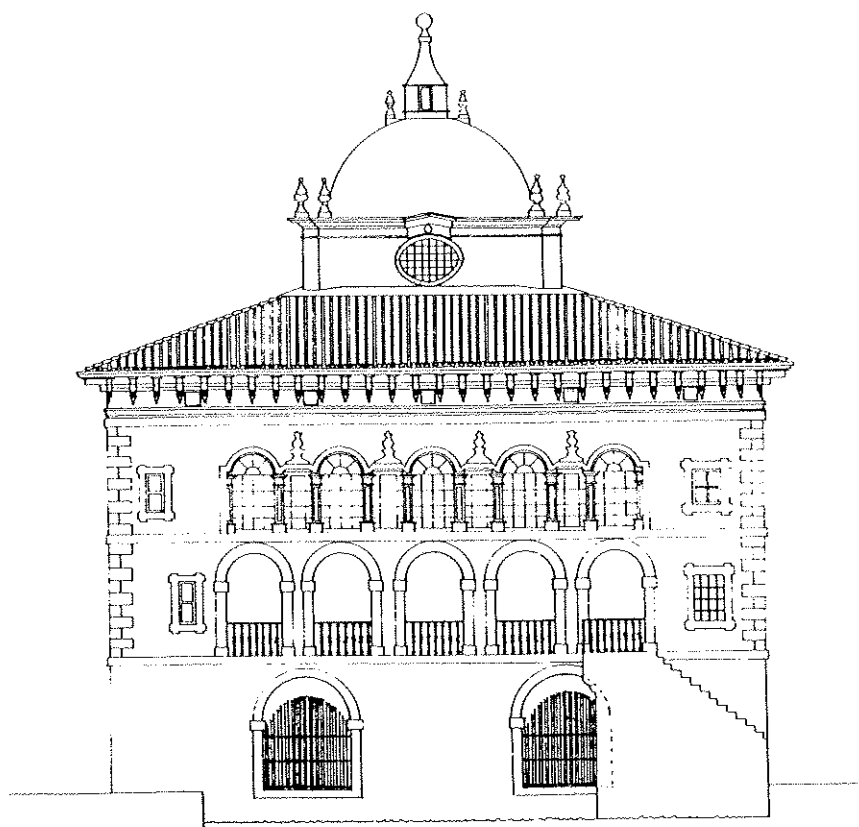
La fecha del encargo del palacio no se conoce más que aproximadamente. Es tradición que el arzobispo, que falleció en 1740, no vio el palacio terminado. Lo que sí es seguro es que éste estaba acabado en 1759.

Se desprende la noticia de una declaración jurada del arquitecto Joseph de Zuaznabar sobre las obras que había hecho, entre otros lugares, en la «Casa Palacio de Hermua».

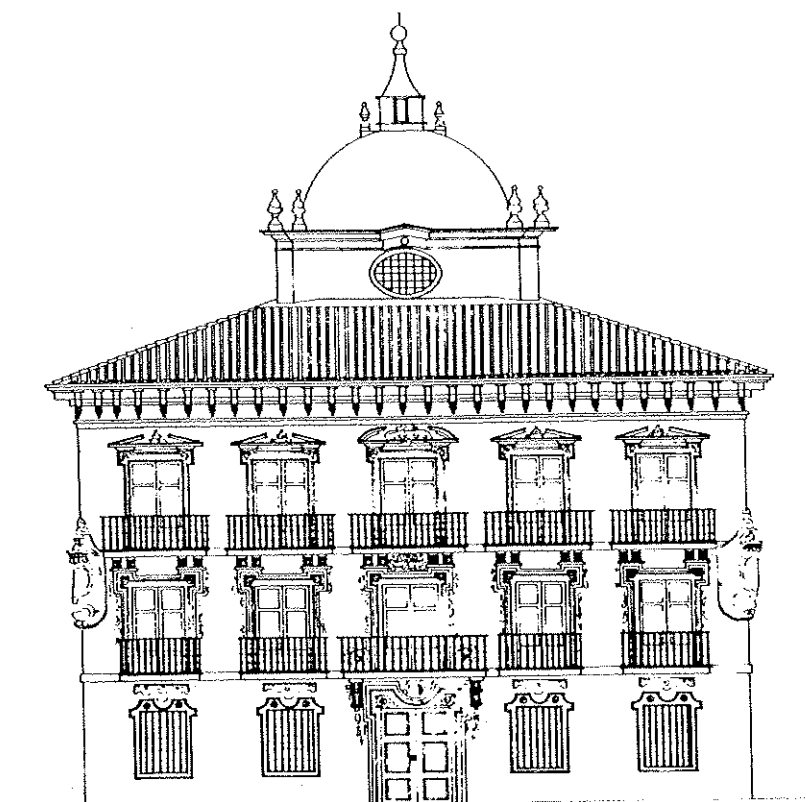
No existe ninguna duda de que el palacio de Valdespina responde a los planteamientos habituales a mediados del siglo XVIII (y en este tipo de edificios) que es cuando lo encarga Orbe y cuando lo construye Zuaznabar.



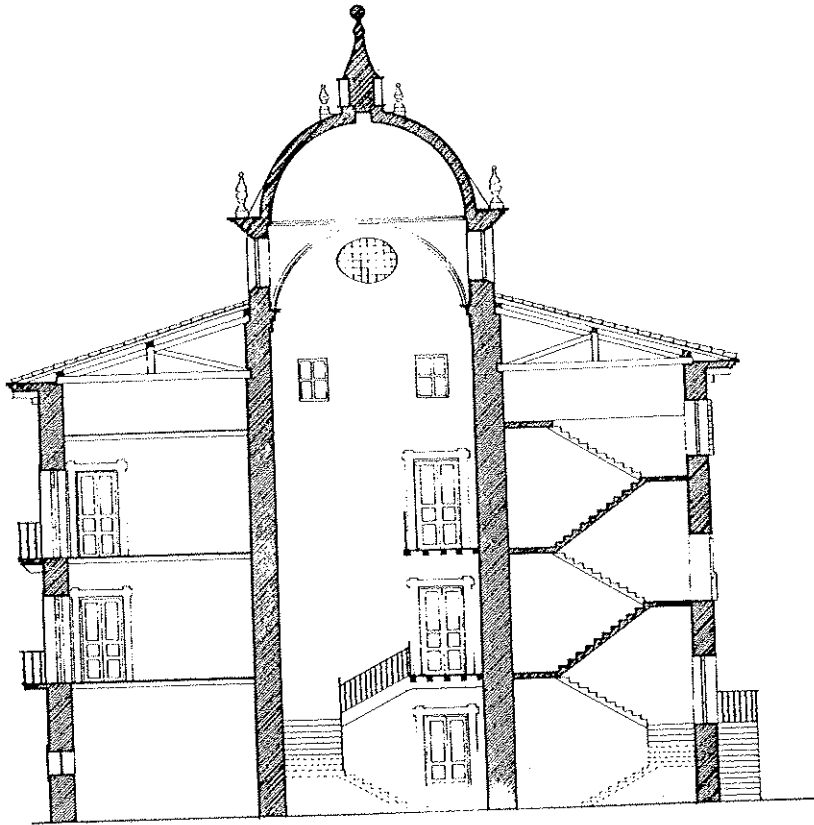
Vista general (de un grabado de 1890).



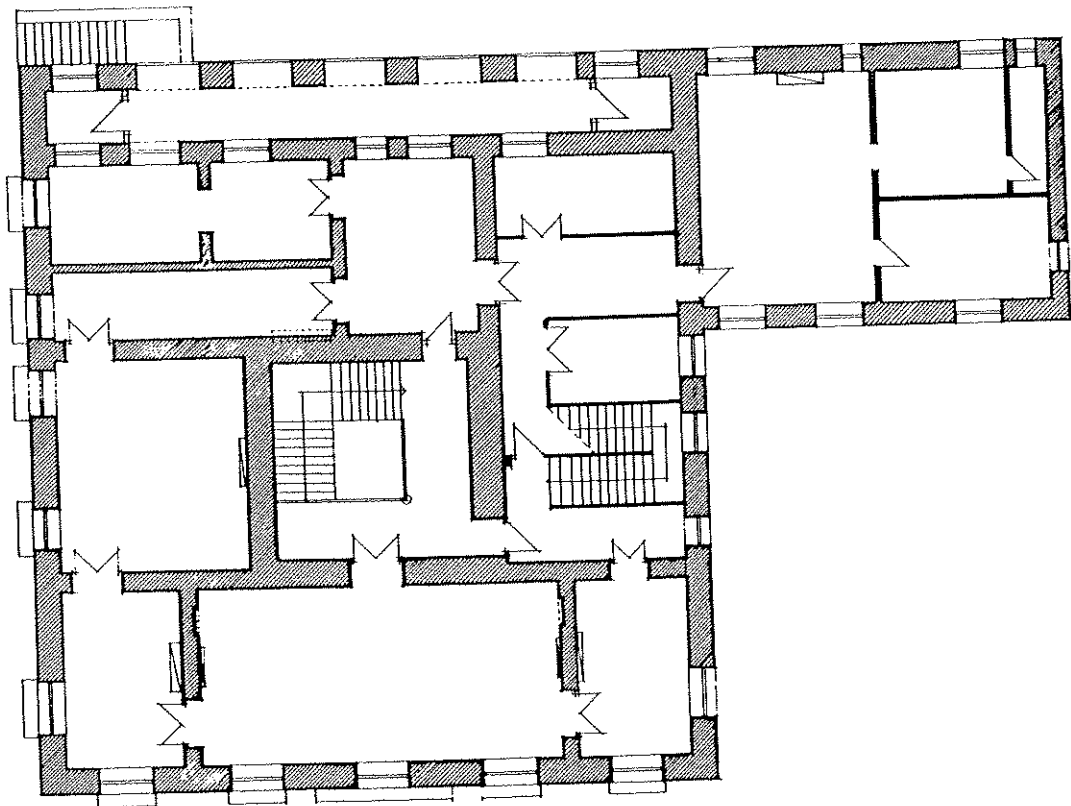
Fachada posterior



Fachada principal



Sección



Planta primera

Es muy cierto que Valdespina se identifica con la arquitectura doméstica monumental vasca. Por eso presumimos que el tracista de la obra debió de ser un arquitecto vasco, aunque existe la tendencia a atribuirle al tracista valenciano no identificado que el arzobispo contratara en su archidiócesis. De todas formas, no tenemos elementos de juicio suficientes al respecto. Zuaznábar no es un cantero más; es un maestro importante que sabe trazar, que acude a peritajes, que aconseja a Ibero... Parece claro que la cúpula del palacio ermuatarra es algo exótica en la arquitectura residencial vasca, pero bastante bien determinada en la arquitectura borbónica. Mientras no despejemos la incógnita del tracista, seguirá siendo un gran problema el de la cúpula de Valdespina. Puede ser pista buena la cúpula del Palacio Real de Madrid.

Los avatares políticos en que el título de Valdespina se vio envuelto durante todo el siglo XIX son ingredientes fundamentales en el significado histórico del palacio, y en la propia biografía física del mismo. Es uno de los valores históricos del edificio.

En efecto, Valdespina ha sufrido diversas calamidades que no han podido borrar su magnífica imagen interna y externa. El incendio durante la primera guerra carlista obligó a los Valdespina a reconstruir algo la obra, que, mal que bien, se ha mantenido hasta la actualidad habitada.

Entre los hijos más ilustres del solar de Valdespina cabe citar en primer lugar al fundador, don Andrés de Orbe y Larreátegui (1672-1740). De Felipe V (fue además de los cargos arriba señalados, presidente del Consejo de Castilla) recibió el título castellano de marqués de Valdespina para su sobrino Andrés Agustín de Orbe y Zarauz, hijo de Juan de Orbe, hermano del arzobispo (1736).

Durante el siglo XIX, los Valdespina ocuparon el primer plano en la vida de Vizcaya, sobre todo en el campo político y militar. José María de Orbe y Elío, tercer Marqués de Valdespina, apodado «El Manchuelo», fue uno de los más esforzados adalides de la causa carlista en Vizcaya. Intervino en el primer sitio de Bilbao, en 1836. Hacia pocos años que se había constituido en uno de los más decididos promotores de las obras de la Casa de Juntas de Guernica.

En la primera guerra carlista desarrolló un rol importante otro miembro de la familia, Juan Nepomuceno Orbe y Mariaca, IV marqués de Valdespina.

Años después, durante la segunda guerra carlista, en el nuevo asedio a Bilbao (1874), destacó la personalidad de los hermanos Cándido y José María Orbe y Gaytán de Ayala... Pocos solares vizcaínos han proporcionado tantas personalidades a la historia política y militar vasca durante el siglo XIX. Hoy el edificio es propiedad del título de la Baronía de Montevilla.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

### a) Fuentes publicadas:

- ITURRIZA, J. R.: *Historia General...*
- DELMAS, J. E.: *Guía...*

### b) Bibliografía publicada:

- ECHEGARAY, C.: *Geografía...*
- LOPEZ DEL VALLADO, F.: *Arqueología...*

—GARCIA, A.: *Las villas vizcainas. La villa Ferrera de Hermua. Euskalerriaren-alde (XII), (1922).*

—YRIZAR, J.: *Las Casas Vascas.*

—YBARRA, J.: *Torres...*

—YBARRA, J.: *Catálogo...*

—YBARRA, J.: *Escudos...*

### c) Artículos de prensa:

- Pueblos de Vizcaya, n.º 24.